



PERIÓDICO DECENAL PURAMENTE INDEPENDIENTE

EDUCACION

El director de este periódico me ofrece las columnas del mismo, y la verdad, señores, si no contara de una parte con la cortesía de los que me lean, que seguramente dado el carácter manchego, han de predisponerse à la benevolencia y de otra el cariño afectuoso en general, conseguido para mi honor, no por mis méritos, por suerte feliz de mi agradable profesión; sino contara repito, con esta serie de ventajas, que fortalecen y templan mi alma, haciendo huir los temores y la pavora que mi espíritu sentía, yo no hubiera puesto sobre mis hombros la pesada carga de este artículo; yo no hubiera aceptado el sincero ofrecimiento de mi particular amigo.

El haber merecido tal confianza, dejando à mi disposición una columna en tan ilustrado periódico, el deber ineludible de dar ejemplo à los pusilánimes en escribir y tantos con grandes dotes de escritor para que cumplimenten la hermosa labor de la difusión científica, literaria y política, son poderosos motivos para que el menos valioso de ellos, el de mentalismo más oscuro, y de más superficiales conocimientos, coja la pluma y escriba con el único y exclusivo bagaje de una buena voluntad.

¡Noble título el de este artículo! Concepto de elevados ideales y que à la par es útil y necesario à la prosperidad y valimiento de las naciones: quizás que con más autoridad hubiera podido notificarnos de alguna cuestión, de la índole profesional, de mi carrera; pero al llegar mi mente à otro campo de estudios diferente de aquél, me obligaba à recoger ideas nuevas, y por ende aprender sobre cuestión tan interesante como la cuestión educativa en la vida y progreso de los pueblos.

En la actualidad, el progreso de la ciencia, ha venido à cooperar con sus adelantos, en la sublime tarea de educar, dividiendo esta labor de manera analítica en dos grandes principios de educación: educación personal y educación recibida.

Respecto de la primera, nada extraño la influencia, que depende de la psicología del sujeto, y que es resultante de su yó en lo que se refiere à sus facultades anímicas y orgánicas.

El hombre posee la sublime facultad de función sugestiva de conocerse à sí mismo. Con ella define la bondad ó maldad de sus acciones, con ella aquilata esa continua revolución sostenida en lo más íntimo de ser, entre las pasiones que lo llevan à la defensa de egoístas intereses ó al goce de bastardos placeres, y el sentimiento del bien inherente à todos los nacidos, y que constituye su sentido moral, su libre albedrío, su conciencia que ha de encauzar sus acciones en la vida de relación con los demás.

Pues bien, la exaltación y perfeccionamiento de estos principios para la realización de actos morales, que lo llevan à la ejecución del bien, por imposición de su conciencia, en lo íntimo del sujeto, es hacer educación de manera moral, de manera ética, de forma personalísima, puesto que nada extraño viene à influenciar, la libérrima voluntad humana.

Pero el hombre à su vez, recibe continuamente impresiones del mundo exterior, y la natural curiosidad de averiguar, de inquirir, la existencia de las cosas y los seres que le rodean y su modo de ser dentro de las órbitas en que producen su impresionabilidad, le llevan naturalmente al estudio, al libro ó al periódico por imposición de su libre albedrío sin imperativo de nadie, haciendo educación, en su parte instructiva, à su solo esfuerzo; no creamos que con ser tanta la valía de la acumulación de conocimientos en el entendimiento del sujeto, hace otra cosa que instruirse al desarrollar y utilizar sus facultades, que perfeccionarlas, que es labor educativa, es conseguir por medio de acertados raciocinios, prueba indudable de superior capacidad, dirigirse à la posesión de la verdad, cuando intelectualismo de más talla, pero de inferior educación, no lo consiguieron.

Y à todas estas mejoras puede llegar el individuo à su solo esfuerzo, siempre que tenga confianza en sí mismo, sepa vencer sus apetitos y sus concupiscencias, poseyendo férrea voluntad con la que encaucen sus energías en el sentido de su perfeccionamiento y mejora. Y como siempre se encontrará en condiciones de aprender algo nuevo ó de recordar lo que su inteligencia asimiló en otras épocas, ó de dar ejemplos de sublime benevolencia, de hermosa generosidad à sus conciudadanos,

la educación personal es más importante aún que la recibida y dura y puede durar tanto como la vida del sujeto.

Entremos ahora sobre educación recibida, grabada en nuestros corazones, esculpidos en nuestros cerebros por la acción de los padres y de los maestros.

En las primeras etapas de la vida, en la infancia, los padres y los maestros deben preocuparse ante todo de las energías físicas que no es posible hacer intelectuales con el substrato de cerebros anémicos; la gimnasia aquí por lo tanto tiene un valor positivo; solo en el caso de que el infante sea robusto, posea un gran vigor corporal, y los destellos de su inteligencia sean oscuros ó nulos, solo entonces el educador dirigirá sus esfuerzos à desarrollar el entendimiento que nada más perjudicial que esos esfuerzos de fuerza bruta sin la razón que la enfrenen, origen à veces de esas valentías achulapadas que constituyen al principio amigos cotidianos de tabernas y cafes y à la larga carne de presidio y sin llegar à estas exageraciones, he de hacerlos observar que parece que ciencia y timidez han fraternizado de por siempre.

Eugenio Cejudo López-Tello

(Se continuará.)

Crónica

Nuestros progresos

Por fortuna aún suena familiarmente el nombre de nuestro pueblo en muchos de los importantes mercados europeos. Pero hay también que pensar que el eco muere en el espacio, aunque con más ó menos lentitud, según la potencia del sonido, si no se procura la repercusión. La fama cimentada por nuestros antepasados, se derrumba à pasos ajigantados, con detrimento de nuestro nombre, de nuestros intereses y de nuestra riqueza local. Hoy no nos queda más que nombre; acaso si no resurgimos, también este se evapore. Y ya que solo hay bueno en Valdepeñas

los vinos; ya que los líquidos grana y oro hacen apartar la vista à nuestros visitantes de la falta de urbanización; ya que abrumados por la grandiosidad de nuestra industria no nos preguntan por paseos, ni por mercados, ni por matadero, ni por ateneos, ni por centros de cultura, ni menos por nuestro reducido cuerpo de vigilancia (¡que consta solo, de siete individuos!); ya que como digo, la gallardía industrial nos redime de estas faltas que deberían sonrojarnos, y sacar el rubor à las mejillas, y llevar la indignación al espíritu y el dolor al alma, procuraremos mantener indeleble su fama justa, lo cual no solo se consigue con la bondad de clases, si que también por su digna cotización, sin depreciaciones humillantes.

Pero, para todo esto hace falta una voluntad firme, cosa que nos falta, un espíritu de unión, que jamás tuvimos y confianza en las iniciativas que se nos presentan, las cuales pueden à veces ser muy beneficiosas.

Pero nuestra condenable apatía y el egoísmo de nuestro yo, nos hacen progresar à paso de cangrejo.

¡Sí; es innegable que vamos para atrás!

Aquí, muy recientemente, se trataba formar, ó ya se organizó, una Sociedad de Productores Exportadores de la Mancha à cuya primer reunión, que tuvo lugar en el Ayuntamiento, acudieron animados de buenos propósitos, casi todos los importantes cosecheros y exportadores. El espíritu de disconformidad sobresalió, como siempre; la reconciliación fué imposible. Para allanar dificultades, citóse à segunda reunión y ¿que sucedió? ¡No pudo celebrarse, por que nadie acudió!

Hora es ya de pensar en nuestra situación, de afianzar nuestro